

UN JACOBINO IRREDENTO: EL EFÍMERO (Y COMPARTIDO) LIDERAZGO DE JOSÉ BORRELL AL FRENTE DEL PSOE, 1998-1999

AN UNREDEEMED JACOBIN: THE BREF (AND SHARED) LEADERSHIP OF JOSÉ BORRELL IN CHARGE OF PSOE, 1998-1999

Guillermo León Cáceres*

*UNED-CIHDE, España. E-mail: guillermoleon@hotmail.es

Recibido: 7 enero 2020 / Revisado: 13 enero 2020 / Aceptado: 31 enero 2020 / Publicado: 15 febrero 2020

Resumen: A finales del siglo XX el PSOE enfrentaba la sustitución del fuerte liderazgo encarnado por Felipe González, quien dejaba la secretaría general del partido en 1997. El nuevo secretario general, Joaquín Almunia, elegido con el beneplácito de Felipe González, decidió convocar primarias para elegir al candidato a la presidencia del gobierno con el objeto de fortalecer su liderazgo a ojos de las bases y frente a los dirigentes del partido. Su contrincante, José Borrell, acabó ganando el proceso, pero su gestión estuvo, desde un principio, lastrada por inercias orgánicas desacostumbradas a liderazgos compartidos y que desembocó en su súbita dimisión como candidato, apenas un año después de su elección.

Palabras clave: Elecciones primarias; liderazgo; participación; luchas internas; militancia de base

Abstract: At the end of the 20th century PSOE faced the replacement for a strong leadership embodied by Felipe González, who left the general secretary's office in 1997. The new general secretary, Joaquín Almunia, chosen with the consent of Felipe González, decided to call primary elections to choose the candidate for the presidency of government with the aim of strengthening his leadership before the bases and in the face of the leaders of the Party. His opponent, José Borrell, ended up winning the process but his management was, from the beginning, burdened by organic inertias unaccustomed to sharing leaderships and which ended in a sudden

resignation as a candidate, just one year after his election.

Keywords: Primary elections; leadership; participation; internal disputes; base membership

1. NOTAS DE CONTEXTO: CRISIS SOCIALDEMÓCRATA Y ELECCIONES PRIMARIAS A FINALES DEL SIGLO XX

Cuenta Luis Yáñez que de "jacobino irredento" tildó Joaquín Almunia a José Borrell en el marco de las elecciones primarias, celebradas en 1998, que enfrentaron a ambos por la candidatura a la presidencia del gobierno representando al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y que este, al parecer, contestó con los célebres versos de Antonio Machado, donde alude en su autorretrato a las gotas de sangre jacobina que circulan por sus venas¹. Estas elecciones primarias, las primeras que celebraba el PSOE en su historia, se insertaban en un contexto muy singular, tanto interno como internacional, y que explica en gran medida la adopción en aquella coyuntura de este mecanismo de selección de líderes de partidos políticos.

Efectivamente, en la década de los noventa la socialdemocracia europea atravesaba una crisis tanto en el plano ideológico, como en el político-organizativo. Una crisis a la que no era ajeno el PSOE, aunque en su caso tendría sus propias

¹ Yáñez, Luis, *La soledad del ganador. La verdad sobre el efecto Borrell*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, p. 48.

singularidades. En el plano ideológico, el triunfo de las políticas neoliberales implementadas por los EE.UU. de Ronald Reagan y la Gran Bretaña thatcheriana, así como los casi simultáneos hundimientos del bloque soviético, que puso fin a la Guerra Fría, e intentos intelectuales de acabar con la historia, encabezados por Francis Fukuyama, supusieron el encumbramiento de la economía de mercado, dejando desorientados ideológicamente a los partidos socialdemócratas. Tanto es así, que en la Declaración de Estocolmo de la Internacional Socialista de 1989 se consideraban como objetivos políticos la libertad, la solidaridad y la justicia social, no mencionando la abolición del capitalismo². Una socialdemocracia que en aquel contexto abogaba por un proyecto neorrevisionista definido y perfilado en la década de los noventa, caracterizado por el antiestatalismo, una vaga idea modernizadora y una difícil coexistencia entre capitalismo y justicia social³. Una socialdemocracia, que, en su versión laborista, desembocó en la denominada Tercera Vía, auspiciada por el líder británico Tony Blair y que incidió en el socialismo español durante aquella etapa, como veremos.

Esta crisis de orden político-ideológico afectó al plano político-organizativo en tanto que contribuyó a generar desafección dentro de la militancia de los partidos socialdemócratas⁴. Una desafección que en España se hizo más palpable dada la crisis de legitimidad política que sufrían las instituciones del país mediada la década de los noventa, que se debía en gran medida a los graves problemas de corrupción que atravesaban el gobierno de Felipe González y el partido que lo sustentaba. Desde el PSOE se venía diagnosticando un marcado proceso de desafección ciudadana con respecto a la actividad política en general, y al funcionamiento de los partidos políticos en particular, que se acentuaba por los mencionados problemas de credibilidad de gobierno y partido socialistas. Así, en la campaña para las elecciones generales de 1993 se apostó por un denominado “impulso democrático”⁵. En

² Sasoon, Donald, *Cien años de socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001, p. 800.

³ Sobre el revisionismo socialdemócrata europeo de las dos últimas décadas del siglo XX, véanse Sasson, D., *Cien años...*, op. cit. pp. 800-823 y Eley, Geoff, *Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 476 y ss.

⁴ Sasoon, Donald, *Cien años...*, op. cit. p. 805.

⁵ Para el diagnóstico de los problemas de credibilidad del PSOE y su plasmación en documentos electorales o congresuales hemos seguido el escueto pero atina-

1994, durante el XXXIII Congreso redefinieron este impulso democrático como:

“Respuesta a la crisis de representación, de la política y de los partidos, a los fallos en el funcionamiento de las instituciones y a la falta de confianza de los ciudadanos en sus representantes”.

Y el origen de este descrédito, se hallaría, entre otros factores, en la falta de democracia interna en los partidos. En 1997, una vez desalojados del gobierno, durante el XXXIV Congreso, abogarían por profundizar en nuevas formas de participación.

Y entre estas nuevas formas de participación se hallaba el sistema de primarias, un mecanismo de selección ajeno a la socialdemocracia europea, precisamente hasta la década de los noventa del pasado siglo. El dispositivo de elecciones primarias, presente en el sistema político norteamericano desde el siglo XIX, se generalizó en los Estados Unidos hacia la década de los sesenta del pasado siglo XX. Hasta entonces, como se ha señalado⁶, los candidatos no podían prescindir de la organización del partido para acceder a cargos representativos: no disponían de recursos al margen del partido, ni de tecnologías como la televisión o los medios de comunicación electrónicos para comunicarse directamente con los votantes, es decir, el partido:

“Tenía un monopolio efectivo sobre los recursos —el capital, el trabajo y el flujo de información— necesarios para hacer una campaña eficaz a escala nacional, estatal y local”.

Por otra parte, las elecciones primarias como sistema de selección de responsables políticos conllevan una serie de efectos beneficiosos, destacados por la ciencia política:

“La naturaleza abierta e inclusiva de este instrumento alienta nuevos modos de participación política. Por un lado, la adopción de primarias estimula la movilización interna de los afiliados. Por otro lado, las primarias (especialmente las abiertas) son consi-

do análisis de Vergé Mestre, Tania, *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, Madrid, CIS, 2007, pp. 122-123; la cita textual en p. 122.

⁶ Aldrich, John H., *¿Por qué los partidos políticos? Una segunda mirada*, Madrid, CIS, 2012, la cita textual en p. 356.

deradas un estímulo para la participación de la gente en política. Las primarias no solo son un mecanismo para incrementar el número de afiliados: también son una vía de los partidos para movilizar apoyos electorales; para interactuar con los simpatizantes más allá de las épocas de elecciones; para consolidar patrocínios puntuales; y para reclutar voluntarios⁷.

Asimismo, recientes investigaciones apuntan a que la celebración de elecciones primarias no afecta a la cohesión interna del partido, como en principio se pensaba; fortalecen la autonomía de los liderazgos y debilitan el poder de las elites de nivel intermedio⁸. Por otro lado, el arraigo de las primarias se ha relacionado con el marcado proceso de personalización de la política, la decadencia del partido de afiliados, y en general con la democratización de las sociedades contemporáneas⁹. Sin embargo, la adopción del sistema de primarias por las organizaciones partidistas también entraña riesgos, en tanto que puede transformar la gestión orgánica interna en un modelo “cesarista”, donde las bases solo se pronuncian para elegir a los líderes, neutralizando en gran medida al aparato del partido y desembocando en una suerte de órgano plebiscitario¹⁰.

Por otra parte, también se ha puesto el acento en los cambios sociales y políticos acaecidos las últimas décadas del siglo XX, acompañados de la disminución de desigualdades sociales y educativas, como factores que han contribuido a transformar las relaciones de poder en el seno de los partidos socialdemócratas europeos¹¹. En el caso de España, los ciudadanos más formados desde un punto de vista educativo muestran unas actitudes más exigentes hacia la participación en democracia, no conformándose solo con votar

en las elecciones¹². Y en el ámbito de la izquierda, desde los años finales del siglo XX, la participación ciudadana ocupa un papel cada vez más preponderante en su cultura política¹³.

En cuanto a los modelos de elecciones primarias, los sistemas más empleados afectan al tipo de cargos a elegir: líder del partido o candidato a elecciones; así como al electorado participante: si solo pueden intervenir militantes del partido, se trata de primarias cerradas; si puede votar cualquier ciudadano, las primarias serán abiertas. En el caso de las primarias que el PSOE celebró en 1998, fueron cerradas y para elegir al candidato a la presidencia del gobierno. Se empleó un modelo que ha sido denominado como “primarias mixtas”, en tanto que no se inspiraba en el modelo “puro” norteamericano, donde los candidatos tienen una gran independencia con respecto al aparato organizativo del partido, sino que en este caso, el aparato continúa desempeñando un papel destacado, distribuyendo, en teoría, los recursos de modo equitativo entre los candidatos¹⁴. Y decimos en teoría porque, como veremos, esto no fue exactamente así.

Como se ha subrayado en la literatura politológica¹⁵, tanto las derrotas electorales como el efecto contagio desempeñan un rol importante, tanto en la democratización interna de los partidos, como en la adopción de este sistema de selección. En el caso del PSOE, influyeron tanto la derrota electoral en las generales de 1996, la primera desde 1982; como el efecto contagio. En este sentido, la propuesta de Joaquín Almunia se incardinaba en un contexto europeo donde la familia socialdemócrata venía ensayando esta fórmula desde años atrás. Así, Rudolf Scharping fue elegido secretario general del SPD alemán en julio de 1994, tras una votación directa de los afiliados, aunque se trató de una excepción dentro del modelo organizativo del partido; y el Partido Socialista francés en febrero de 1995, ratificó la designación de Lionel Jospin como candidato a la presidencia de la República francesa, tras su

⁷ Sandri, Giulia, Seddone, Antonella and Venturino, Fulvio, *Party Primaries in Comparative Perspective*, New York, Routledge, 2015, p. 8. La traducción, libre, ha sido nuestra.

⁸ Ibid. p. 5.

⁹ Ibid. p. 5.

¹⁰ Una síntesis sobre ventajas y desventajas del modelo de primarias en Politikon, *La urna rota. La crisis política e institucional del modelo español*, Barcelona, Debate, Primera reimpresión, 2018, p. 131 y ss.

¹¹ Hine, David, “Los líderes y sus seguidores: democracia y capacidad de dirección en los partidos socialdemócratas de Europa Occidental”, en Merkel, Wolfgang (Ed.), *Entre la modernidad y el postmaterialismo. La socialdemocracia europea a finales del siglo XX*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, p. 208.

¹² Vergé Mestre, Tania, *Partidos y representación política: las dimensiones del...*, op. cit., p. 152.

¹³ Benedicto, Jorge, “Los débiles fundamentos de la cultura política de la izquierda en España”, *Historia y Política*, 20, julio-diciembre 2008, p. 207.

¹⁴ Boix, Carles, “Las elecciones primarias en el PSOE. Ventajas, ambigüedades y riesgos”, *Claves de Razón Práctica*, 83, 1998, p. 35.

¹⁵ Sandri, Giulia, Seddone, Antonella y Venturino, Fulvio, *Party Primaries in Comparative...*, op. cit., pp. 5 y 9.

elección por la militancia¹⁶. También en Portugal se introdujeron las primarias en 1998 para elegir al líder del partido, aunque el impulso de reformas democratizadoras dentro del socialismo portugués databa de principios de aquella década, cuando se disputaban la sucesión de Mario Soares al frente del Partido Socialista Portugués entre Jorge Sampaio y Antonio Guterres; sin embargo, hasta 2004 y la elección de José Sócrates, ante otros dos rivales, las primarias no serían realmente competidas¹⁷.

Por otra parte, la herencia orgánica que administraba Almunia se hallaba marcada por el liderazgo de Felipe González, cuya persona había concentrado todo el poder dentro de la organización, sobre todo a efectos de neutralizar interferencias del partido en la gestión de los gobiernos socialistas, y había dificultado su sucesión. Tanto es así, que Almunia fue designado por González como su sucesor al frente del PSOE. Asimismo, el partido contaba con dos grandes tendencias: guerristas, reunidos en torno a Alfonso Guerra, otrora todopoderoso vicesecretario general del partido y vicepresidente del gobierno; y renovadores, sector respaldado por Felipe González y enfrentado al guerrismo. Además, la corriente de opinión Izquierda Socialista (IS), sobrevivía como única corriente reconocida y participaba activamente, aunque con escasa influencia, en la política interna del partido. Esta corriente, en

esta batalla, se decantó abiertamente por la celebración de primarias y el apoyo a Borrell.

2. LAS PRIMARIAS QUE GANÓ BORRELL: CONVOCATORIA, DESARROLLO Y RESULTADOS

Almunia llegaba a la secretaría general del PSOE sin el respaldo del guerrismo, tendencia a la que estaba enfrentado desde los orígenes del movimiento renovador, a principios de los años noventa. De hecho Roberto Dorado, significado guerrista, afirmó nada más elegirse la nueva Comisión Ejecutiva Federal (CEF), que la primera debilidad de la misma había sido pactar con los barones¹⁸. Barones, así se denominaba (y denomina) a los líderes políticos del partido en los niveles de Comunidad Autónoma; unos líderes cuya influencia en la CEF se calibraba en virtud de su peso organizativo dentro del partido y su éxito electoral en sus respectivas Comunidades Autónomas. Y ciertamente, Almunia se vio obligado a integrar a los barones, que no solo participaron en la CEF, sino que también trataron de controlarla, constatados tanto la falta de una visión compartida, como un liderazgo fuerte en su seno, que lo forzaron a construir una Ejecutiva “más amplia y menos operativa de lo deseable”¹⁹.

La convocatoria de primarias que anunció Almunia se debía, como él mismo ha reconocido, a su falta de legitimación a ojos del partido, porque se consideraba aupado a la secretaria general por designación de Felipe González²⁰, aunque probablemente también debió pesar en su decisión la suerte de tutela que ejercían los barones sobre su liderazgo, por lo que una legitimación de las bases fortalecería su posición política y orgánica respecto a los poderosos contrapesos que encarnaban éstos. El XXXIV congreso introducía en sus resoluciones relacionadas con el modelo de partido, el empleo del sistema de primarias

¹⁶ Véanse, por ejemplo, “Las bases del SPD alemán eligen a Rudolf Scharping como nuevo presidente del partido”, *La Vanguardia*, 14 de junio de 1993, noticia que tenía el siguiente subtítulo: “Por primera vez en Europa, un plebiscito interno decide quién ha de ser el líder de un partido”; y “Un llanero solitario para regenerar la izquierda”, *El País*, 8 de mayo de 1995 sobre Jospin, donde se indica que fue elegido en las primeras elecciones primarias celebradas por el Partido Socialista Francés en toda su historia. El carácter excepcional de la elección de Scharping en 1993 dentro del sistema organizativo del SPD en Astudillo, Javier y Detterbeck, Klaus, “Why, sometimes, primaries? The erratic movement towards intra-party democratization in Germany and Spain”, Paper prepared for the 2017 ECPR General Conference, September, 6-9, Oslo, p. 6.

¹⁷ Véanse Lisi, Marco, “The democratisation of party leadership selection: The Portuguese experience”, *Portuguese Journal of Social Science*, 9/2, 2010, particularmente pp. 133-136; y Barberá, Óscar et al., “Democratizing Party Leadership Selection in Spain and Portugal”, en Sandri, Giulia et al. (eds.), *Party Primaries in Comparative...*, op. cit., p. 59 y ss., particularmente pp. 64-65.

¹⁸ Véase Suárez, Marilo, *Los secretos de Almunia*, Barcelona, Alba Editorial, 1998, p. 107; para su enfrentamiento con el guerrismo véase p. 39 y ss.

¹⁹ Almunia, Joaquín, *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001, p. 356.

²⁰ Dice Almunia: “Pero no quería volver a ser un candidato impuesto desde arriba, sin abrir la posibilidad de otras alternativas”, Almunia, Joaquín, *Memorias políticas...*, op. cit., p. 366. También Borrell dijo en una entrevista de julio de 1998 que Almunia convocó las primarias para fortalecer su liderazgo, véase “No crearé más fulanismos; en el PSOE hay muchas tribus y poca pluralidad”, *La Vanguardia*, 12 de julio de 1998.

para elegir candidatos a alcaldías, extensible a presidencias de Comunidades Autónomas y presidencia del gobierno, y así lo recogía el artículo 75 de los nuevos Estatutos Federales²¹, por lo que no existía obstáculo para contemplar la elección del candidato a presidente del gobierno mediante primarias, siempre que lo aprobase el Comité Federal.

En el Comité Federal del 21 de marzo de 1998 se aprobaba por unanimidad el sistema de primarias mediante un prolijo Reglamento de selección de candidatos y candidatas a cargos públicos²². Un Comité Federal en el que Almunia subrayaba la importancia de la decisión cuando declaraba que “[El PSOE] es un partido cohesionado que ha apostado claramente por el cambio de sus procedimientos internos de funcionamiento y por el cambio en el modo de relacionarse una organización política con los ciudadanos”²³. Efectivamente, la convocatoria de primarias generó gran entusiasmo entre la militancia socialista, captó la atención de los medios de comunicación y entre la ciudadanía²⁴ y, según Almunia, los únicos reparos procedieron del sector guerrista y los tres presidentes socialistas de Comunidades Autónomas: José Bono, Castilla-La Mancha; Manuel Chaves, Andalucía; y Rodríguez Ibarra, Extremadura²⁵.

²¹ *El Socialista* (ES), julio de 1997, p. 58.

²² El contenido íntegro del Reglamento en ES, abril 1998.

²³ ES, abril 1998.

²⁴ Para Luis Yáñez “se abrió así el proceso de las primarias que terminaría siendo el acontecimiento democrático del año por la movilización, la participación y el entusiasmo que generó”, véase, Yáñez, Luis, *La soledad del ganador...*, op. cit., p. 41; para Almunia “en esas semanas se despertó de nuevo en mucha gente el interés por la política, y renació la ilusión entre los socialistas”, en Almunia, Joaquín, *Memorias políticas...*, op. cit., p. 368; por su parte Cristina Alberdi, destacada dirigente socialista, afirma que “cuando se convocaron [las primarias] tuvimos un respiro político, ya que fue una iniciativa extraordinariamente bien acogida por los medios de comunicación y toda la opinión pública”, en Alberdi, Cristina, *El poder es cosa de hombres*, Madrid, La esfera de los libros, 2001, p. 238; por último, el editorial de *El Socialista* de mayo de 1998 arrancaba del siguiente modo: “El proceso de primarias, que ha vivido con entusiasmo el Partido Socialista, ha despertado la ilusión en los ciudadanos porque se han abierto nuevas vías para la renovación de los partidos y para la participación de la gente en la vida política”.

²⁵ Véase Almunia, Joaquín, *Memorias políticas...*, op. cit., p. 367.

En este sentido, el interés de los ciudadanos se reflejaba en los datos que arrojaban las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas²⁶. Si bien la elección del sistema para nombrar al candidato no despertó gran interés, toda vez que en el Barómetro del CIS de marzo de 1998 apenas un 3% de españoles había prestado atención a las primarias del PSOE, frente a otros problemas como el terrorismo, no sucedió lo mismo con la celebración de éstas, una vez dieron el paso para presentarse los dos candidatos. Así, en el Barómetro del CIS de abril de 1998, mes en el que tuvieron lugar las primarias, se preguntaba a los ciudadanos por las mismas y las respuestas mostraban una creciente simpatía, tanto por el proceso, como por el resultado del mismo. Así, el 87% de los entrevistados tenían conocimiento de su celebración y de entre estos, prácticamente el 35% las habían seguido con mucho o bastante interés. Por último, casi el 50% consideraban que la elección de Borrell había sido muy o bastante acertada.

Un interés que también se traducía en la evolución de la intención de voto y un cambio de tendencia en la misma. En el estudio trimestral del CIS publicado en mayo de 1998 el PSOE aventajaba en dos puntos al PP en intención de voto. Las entrevistas se habían realizado justo después de las primarias del PSOE y el dato contrastaba con el estudio del CIS del trimestre anterior, donde el PP sacaba más de cuatro puntos al PSOE²⁷.

Volviendo al Comité Federal, en aquella sesión Borrell confirmaba su intención de disputarle a Almunia la candidatura a la presidencia del gobierno. Una propuesta que contaba con el apoyo de IS, algunos guerristas y destacados cuadros del partido como Joan Romero, Luis Yáñez y Rosa Díez²⁸. Aunque ante la convocatoria de primarias Borrell dudaba, porque el tránsito de un liderazgo fuerte como el de Felipe González a una elección entre dos candidatos podía crear nuevas divisiones, consideraba, por otra parte, que el proceso de primarias dinamizaría la vida política y pondría en valor el papel de los militantes²⁹. En la decisión de Borrell de presentarse a las primarias IS desempeñó un importante pa-

²⁶ Todos los datos consultados en: www.cis.es

²⁷ Véase “El sondeo del CIS sitúa al PSOE dos puntos por encima del PP”, *El País*, 27 de mayo de 1998.

²⁸ *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1998.

²⁹ Véase “¿Primarias?”, artículo publicado en *El Siglo*, 6 de abril de 1998, recogido en Borrell Fontelles, José, *Al filo de los días*, Madrid, Cauce Editorial, 1998, pp. 181-182.

pel, según nos contaba Ana Noguera, miembro de la corriente, y que sintonizaba políticamente con Borrell en una CEF de la que ambos formaban parte. Noguera, que había entrado en la Ejecutiva Federal del partido en el XXXIV Congreso, le facilitó contactos con miembros de la corriente o políticos como Fernando Morán, así como conexiones con el guerrismo a través de José Félix Tezanos, en cuyas iniciativas intelectuales Ana Noguera colaboraba; así como con algunos secretarios generales como Joan Romero de Valencia³⁰.

Sin embargo, y como la propia Ana Noguera nos contó³¹, la candidatura de Borrell abrió un profundo debate en IS sobre el alcance y naturaleza del proyecto que debía encarnar el dirigente socialista. Según un sector de IS, Borrell debía representar a la izquierda del partido con la intención última de construir y consolidar un ala izquierda. Y según otra posición, donde militaba Ana Noguera, Borrell no debía identificarse claramente como representante de una hipotética ala izquierda, sino que debía ser un candidato independiente que construyese un equipo mixto donde se integrase a todas las sensibilidades del partido. Finalmente triunfó en el seno de la corriente la posición sostenida por Ana Noguera. Una posición compartida por el círculo cercano a Borrell, como expresaban desde su entorno: “[Borrell] tiene que huir tanto de ser líder del guerrismo como de Izquierda Socialista. [...] Quiere ser un líder más de todo el partido”³².

Se fijó un calendario para las primarias marcado por los siguientes hitos: 21 de marzo, Acuerdo del Comité Federal que autorizaba la celebración; 13 de abril proclamación provisional de candidatos y 16 proclamación definitiva; entre los días 17 y 23, actividades de campaña, y celebración de las primarias el 24 de abril. Por otro lado, para presentar la candidatura según el artículo 22 del Reglamento era necesario disponer de un 7% de firmas de militantes o un 15% de apoyos del Comité Federal. En el borrador de Reglamento, que había elaborado Ciprià Ciscar, secretario de organización del partido, IS proponía rebajar sensiblemente el porcentaje de militantes necesarios para presentar una candidatura,

inicialmente fijado en el 15%³³ y que finalmente quedó en ese 7%.

Si Joaquín Almunia buscó el aval de los militantes, Borrell recabó firmas de miembros del Comité Federal, donde necesitaba un mínimo de 31 apoyos³⁴ y en el que finalmente consiguió el respaldo de sesenta y cinco miembros³⁵. En la CEF liderada por Almunia, e integrada por treinta y un miembros, únicamente la representante de IS, Ana Noguera, se mostró partidaria de la candidatura de Borrell³⁶. Una vez iniciado el proceso de primarias, los apoyos de Borrell eran más bien magros: Ana Noguera en la CEF, 15 diputados de 141 y 12 senadores de 100³⁷, y Luis Yáñez, único representante de la vieja guardia procedente de Suresnes. Además, algunos guerristas como Rodríguez Ibarra y Francisco Fuentes en su calidad de miembros del Comité Federal. En este caso, el apoyo de Rodríguez Ibarra, reacio a las primarias, se explica por el enfrentamiento entre Almunia y el guerrismo, que venía de lejos. Un respaldo de Rodríguez Ibarra que probablemente influyó para que Borrell ganara las primarias en Extremadura, a pesar de que Almunia había logrado un 16,4% de los avales de la Federación extremeña³⁸. Por su parte, en el equipo de Borrell de la Federación Socialista Madrileña (FSM) se encontraban los dirigentes de IS García Santemas y Manuel De la Rocha.

En cuanto a las propuestas de ambos candidatos³⁹, Borrell elaboró un decálogo que recogía su

³³ Para el calendario de primarias véase ES, abril 1998, p. 33 y para la propuesta de IS durante la elaboración del borrador de Reglamento ABC, 14 de enero de 1998.

³⁴ Entre los miembros del Comité Federal que firmaron a favor de la candidatura de Borrell estaban Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Joan Romero, Rosa Díez, Luis Yáñez, Jordi Solé Tura, José Montilla, Miquel Iceta, Fernando Morán, Enrique Curiel, Manuela de Madre, Ana Noguera, Higini Clotas, Manuel De la Rocha, Francisco Fuentes, Juan Barranco, Alicia Santos y Matilde Fernández, véase ABC, 24 de marzo de 1998.

³⁵ Véase ABC, 7 de abril de 1998.

³⁶ Véase “Almunia, 28; Borrell, 1; neutral, 1; Ns/nc, 1”, ABC, 7 de abril de 1998.

³⁷ Yáñez, Luis, *La soledad del ganador...*, op. cit., p. 42.

³⁸ El porcentaje de avales de Almunia en la Federación de Extremadura en *El País*, 8 de abril de 1998.

³⁹ Para las propuestas de ambos candidatos “El decálogo de Borrell para captar los votos de todos los progresistas”, *El País*, 25 de abril de 1998 y Lucía Castejón, Rodrigo y Lucía Olmos, Eusebio, *Historia del socialismo español, 6 (1989-2000)*, Barcelona, Instituto Monsa de ediciones, 2013, p. 117.

³⁰ Testimonio de Ana Noguera, 24 de junio de 2018.

³¹ Testimonio de Ana Noguera, 24 de junio de 2018.

³² *Cambio 16*, 6 de abril de 1998.

ideario para impulsar el proyecto socialista. Un decálogo donde resaltaba el carácter innovador de la política, “no renunciar a metas ambiciosas en nombre del realismo”, la defensa del sistema de pensiones y la seguridad social, así como garantizar la sanidad, la educación y el trabajo, considerados derechos y no mercancías; no fiar todo el proyecto político al crecimiento económico por sus consecuencias medioambientales; estimular el reparto del trabajo y no solo el de la renta; no confundir igualdad con igualitarismo; no considerar la inexistencia de déficit público como un fin en sí mismo y una clara vocación internacionalista. Por su parte, Almunia oponía la defensa del sistema democrático; atención a la justicia y al modelo de Estado; recuperar el prestigio exterior del país y unidad frente al terrorismo; defensa de sanidad, pensiones, educación; potenciación del desarrollo sostenible y liberalización de servicios, pero no de los contratos de trabajo. Dos proyectos con sutiles diferencias de fondo: si Borrell cuestionaba la idea de progreso como motor de la sociedad, por las consecuencias medioambientales que entrañaba a largo plazo, Almunia defendía la liberalización de servicios, en sintonía con las propuestas de la Tercera vía promovida por el líder laborista británico Tony Blair; si Borrell cuestionaba los objetivos de déficit que menoscababan el Estado de bienestar, Almunia enunciaba vagas ideas sobre la democracia. En definitiva, si el proyecto de Borrell era fácilmente localizable en el mapa socialdemócrata, la propuesta de Almunia se hallaba en la frontera entre socialdemocracia y liberalismo.

Desde estos posicionamientos ideológicos previos, Borrell construyó su campaña en torno al lema “Yo estoy en el centro de la izquierda frente a otros que están en la izquierda del centro, que no es lo mismo”, subrayando que él quería ser el representante de los militantes, en contraposición a un Almunia apoyado por todos los grandes nombres del PSOE. Una campaña que, según reconoce el propio Almunia, estuvo mejor organizada que la suya y que contó con el significativo apoyo de militantes jóvenes. Y donde se vivieron momentos que renovaban de algún modo encorsetadas maneras de hacer política frente a la militancia, como cuando Borrell mitineó encaramado en una silla en plena calle⁴⁰.

⁴⁰ La apreciación de Almunia sobre la organización de la campaña de Borrell en Almunia, Joaquín, *Memoorias... op. cit.*, p. 368; la referencia al mitin sobre la silla en López Alba, Gonzalo, *El relevo. Crónica viva*

Sin embargo, el proceso de primarias no contó desde un principio con la neutralidad exigida a este tipo de procedimientos. Tal y como se había acordado por la dirección del partido: desde la Secretaría de Organización se remitió a todas las Agrupaciones una circular donde se indicaba que debía cederse a ambos candidatos todos los medios materiales y humanos que necesitasen, para preservar la transparencia e igualdad de oportunidades del proceso, en palabras de Ciprià Císcar, Secretario de Organización⁴¹. La primera escaramuza la originó la facultad de la CEF para designar al candidato oficial de las primarias, recogida según recordaba Almunia, en los Estatutos Federales aprobados en el XXXIV Congreso, porque debía designar el candidato a la presidencia del gobierno. Ana Noguera, único apoyo de Borrell en la CEF, defendió que ese órgano no debía decantarse por ninguno de los dos candidatos porque ambos formaban parte de la misma y se corría el riesgo de fractura en la dirección, criterio que finalmente se impuso, no inclinándose públicamente por ningún candidato, aunque los miembros de la CEF, salvo Ana Noguera, apoyasen a Almunia, y así lo manifestasen algunos de ellos públicamente⁴². En segundo lugar, durante la recogida de avales, Luis Yáñez, uno de los principales valedores de Borrell entre la vieja guardia, señaló serias obstrucciones a su candidatura cuando decía:

“Luego supe que la recogida de firmas no estuvo exenta de dificultades y no por obstáculos que interpusiera la Ejecutiva sino porque la cultura política tradicional del PSOE, y no sólo los últimos veinte años, es de apoyo al secretario general y a la Ejecutiva, y cualquier gesto o acto que no vaya en

del camino hacia el II Suresnes del PSOE, 1996-2000, Madrid, Taurus, 2002, p. 65.

⁴¹ Entrevista a Ciprià Císcar, *Revista Tiempo*, 6 de abril de 1998.

⁴² Véanse “Borrell se queja del uso de los ‘aparatos’ locales del partido, que controla Almunia”, *ABC*, 31 de marzo de 1998; “Borrell amenaza con retirarse si no se deja de vincular su triunfo con una crisis del PSOE”, *ABC*, 7 de abril de 1998 y “Borrell: no necesito más avales ni opiniones, tengo las firmas”, *El Mundo*, 1 de abril de 1998. También Ana Noguera nos decía que tras duros debates finalmente “se consigue que no haya candidato oficial de la [Comisión] Ejecutiva, aunque toda la [Comisión] Ejecutiva apoyaba a Almunia, menos yo, pero no hay un pronunciamiento oficial”, Testimonio de Ana Noguera, 24 de junio de 2018.

do en un espiral “asamblearia, de consecuencias imprevisibles”⁴⁸. Obviamente, detrás de esta reflexión se encontraba la verbalización de una amenaza al poder hasta entonces incontestable del “aparato”. Sin embargo, esta actitud contraria a prácticas asamblearias viene formando parte del imaginario político de la generación de dirigentes socialistas integrantes del denominado ciclo de Suresnes. Así, Felipe González, según cuenta José Bono, manifestó, tras la dimisión de Borrell, que los dirigentes del partido estaban para proponer soluciones y no caer en el asambleísmo. Muchos años después Rodríguez Ibarra, y en el marco de las luchas recientes a nivel de cúpula del socialismo español, llegaba a afirmar lo siguiente:

“Que voten los militantes va en contra de la esencia de la socialdemocracia. Si yo hubiera sabido que mi partido predica una cultura asamblearia, no estaría en el PSOE sino en el Partido Comunista”⁴⁹.

Por otra parte, en el Comité Federal donde se proclamó a José Borrell como candidato a la presidencia del gobierno se puso de manifiesto un debate de carácter estratégico⁵⁰. Si el sector que apoyó a Almunia defendía que no se podía perder de vista a las clases medias en la estrategia de acceso a la Moncloa, IS consideraba que el programa socialista debía pivotar en la izquierda. Una posición también defendida por el sector guerrista. Si los partidarios de Almunia ponían como ejemplos las victorias de Tony Blair en Reino Unido y Romano Prodi en Italia, IS mencionaba a Lionel Jospin en Francia, quien había ganado desde la izquierda.

Pero si en el plano ideológico el debate estaba servido, en la organización interna Borrell tenía clara la orientación que quería impulsar cuando declaraba que:

“Me gustaría que el PSOE tuviese un ala izquierda y un ala derecha, como en todos

los partidos de la izquierda europea [...]. Izquierda Socialista tiene referentes ideológicos mucho más claros que los demás sectores. En este partido todo el mundo ha sido hasta cierta época guerrista, cuando eso no era distinto de ser felipista”⁵¹.

Sin embargo, su ejecutoria como líder electoral del partido se alejó de esa propuesta inicial, como veremos a continuación.

3. EL LIDERAZGO DE BORRELL: UNA BICEFALIA IMPERFECTA

El proyecto de Borrell no solo nacía respaldado por la base del partido y cabalgando sobre una extensa ola de entusiasmo, sino que perseguía varios objetivos: atraerse a los jóvenes, conectar al partido con la sociedad y potenciar el interés ciudadano por la política y la participación⁵². Una propuesta cuyas líneas participativas coincidían plenamente con la alternativa estratégica de IS, por lo que la corriente respaldaba sin fisuras su posición. Y era un proyecto, además, que daba una gran importancia a la ideología. Un planteamiento ideológico más cercano al socialismo genuinamente socialdemócrata representado por Lionel Jospin, líder del socialismo francés, que a la Tercera Vía de Tony Blair. Precisamente en una ponencia que impartió en Londres, invitado por el laborismo británico:

“Reivindicaba la innovación permanente, los valores del socialismo, la libertad, la igualdad y la solidaridad, el rescate de muchos principios del liberalismo (como el esfuerzo y la responsabilidad individuales) y la importancia de la aproximación de la ética a la política”⁵³.

Unas ideas que plasmaba en el “Manifiesto para una nueva época”, concebido como un manifiesto electoral del partido y embrión de su futuro programa para las elecciones generales. Un programa estructurado en cinco ejes: primero, compatibilizar cohesión social, competitividad económica y desarrollo sostenible en un mundo

⁴⁸ Para los apoyos para que no dimitiese véase entrevista a Almunia en ES, junio 1998 y la reflexión en Almunia, Joaquín, *Memorias...*, op. cit., p. 370.

⁴⁹ La mención a la opinión de Felipe González en Bono, José, *Les voy a contar. Diarios I*, Barcelona, Planeta, 2012, p. 643 y la afirmación de Rodríguez Ibarra en “El misterio de la multiplicación de militantes”, *El País*, 10 de noviembre de 2016.

⁵⁰ Véase “División en el PSOE sobre la orientación ideológica para ganar las elecciones”, *ABC*, 11 de mayo de 1998.

⁵¹ “No crearé más fulanismos; en el PSOE hay muchas tribus y poca pluralidad”, *La Vanguardia*, 12 de julio de 1998.

⁵² Como cuenta Cristina Alberdi, “en las reuniones del Grupo Parlamentario insistía en la necesidad de inventar nuevas formas de hacer política, menos opacas y jerárquicas, más participativas”, en Alberdi, Cristina, *El poder es cosa...*, op. cit., p. 245.

⁵³ Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., p. 197.

globalizado; segundo, recuperar el prestigio de la política, no reduciendo al ciudadano a simple consumidor; tercero, construir una Europa más solidaria y democrática; cuarto, preservar la identidad política y nacional de España; y quinto, reforzar la cultura cívica⁵⁴. Unas ideas que no amenazaban las líneas maestras del modelo capitalista, repentinamente fortalecido tras el hundimiento del comunismo soviético a principios de la década, y que se insertaban en la corriente neorrevisionista imperante en Europa, mencionada en otra parte. Un nuevo revisionismo, como decimos, que se configuraba, en palabras del ideólogo socialdemócrata alemán Peter Glotz, en la renuncia a la intervención del Estado en la economía y partidario de que:

“La izquierda debe defender los derechos de los consumidores, las libres decisiones inversoras, la libre disposición de bienes y un proceso de toma de decisiones descentralizado”⁵⁵.

Si bien la propuesta de Borrell no terminaba de renunciar al intervencionismo del Estado, cuando se mostraba contrario a la política de privatizaciones que promovía el Partido Popular en el poder, era percibida más como un anclaje simbólico, toda vez que rehuía ser etiquetado como intervencionista⁵⁶.

Porque, ciertamente, la irrupción de José Borrell en la primera línea de la política española sucedía en un momento de búsqueda de identidad político-ideológica de la socialdemocracia europea tras la ola neoliberal de los años ochenta, que había arrasado con gran parte de las políticas socialdemócratas implantadas tras la II Guerra Mundial. Una ofensiva neoliberal acompañada del colapso de la URSS, y los sistemas políticos que orbitaban a su alrededor a principios de los noventa. Por tanto, ante el denominado “fin de la historia”, generado por los ideólogos conservadores norteamericanos, desde la izquierda se articulaban respuestas que tuvieron mayor

o menor fortuna, y que iban desde las propuestas humanistas del intelectual italiano Norberto Bobbio, a la denominada Tercera Vía, formulada por el sociólogo británico Anthony Giddens y puesta en práctica por Tony Blair en Reino Unido, tras su victoria en 1996, desalojando a los conservadores del poder. A propósito de la presentación de un libro que recogía una síntesis de la Tercera Vía, Borrell escribía el prólogo y plasmaba a grandes trazos la propuesta de su “Manifiesto para una nueva época”, mencionado más arriba: primero, compatibilizar cohesión social, competitividad económica y desarrollo sostenible; segundo, recuperar el valor de la política fortaleciendo la cultura cívica; tercero, luchar por una Europa más solidaria y democrática; y, por último, preservar la integridad de España como nación de naciones⁵⁷.

Sin embargo, Borrell, una vez ganó las primarias, no encontró la cooperación necesaria del resto del partido. Pocos después de la celebración de las primarias, Borrell firmó con Almunia un acuerdo que delimitaba el reparto de responsabilidades entre secretario general y candidato. Un documento que cristalizaba el modelo que después se denominaría como bicefalía y que se ratificó en una sesión del Comité Federal del 9 de mayo de 1998. El documento⁵⁸ dejaba en manos de Almunia las funciones de dirección y representación del partido, mientras que Borrell ejercería la portavocía del Grupo Parlamentario, que presidiría el primero. Por otra parte, se constituía una comisión del Programa Electoral presidida por Almunia y coordinada por Borrell; se creaba, asimismo, la Oficina del Candidato “como unidad orgánica de apoyo directo a sus actividades” con funciones administrativas, de asesoramiento y comunicación, que debía coordinarse con la CEF en las áreas correspondientes, y que generó recelos dentro del aparato del partido⁵⁹; por último, Borrell sería miembro de pleno derecho de la Comisión Permanente de la CEF, el Comité Electoral Permanente suministraría información al candidato y se creaba el Comité de Estrategia Electoral, presidido por Almunia y donde se integraba a Borrell. Este acuerdo, si

⁵⁴ ES, Noviembre 1998.

⁵⁵ Sasoón, Donald, *Cien años...*, op. cit., p. 801.

⁵⁶ El discurso de Borrell contrario a las privatizaciones, por ejemplo, en la Conferencia de clausura del Fórum socialista de Valencia el 29 de noviembre de 1997 recogido en Borrell Fontelles, José, *Al filo de los días...*, op. cit., pp. 201-202 y su renuencia a ser considerado como un político partidario de subir los impuestos en entrevista en *La Vanguardia*, 12 de julio de 1998, donde llegó a decir que “la falsa imagen de que soy un ‘comecontribuyentes’ sólo asusta a los niños”.

⁵⁷ Prólogo de José Borrell en Blair, Tony, *La Tercera Vía*, Madrid, El País Aguilar, 1998, pp. 35-36.

⁵⁸ El contenido del acuerdo en ES, junio 1998, pp. 20-21.

⁵⁹ Yáñez considera que la Oficina del Candidato era percibida como un aparato paralelo a Ferraz [sede federal del partido], en Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., p. 129.

bien concedía cierta independencia al candidato, a largo plazo ralentizaba y condicionaba su actividad política, porque la estrategia la marcaba la CEF, con el secretario general a la cabeza.

El origen de esta suerte de pacto de cohabitación, en cuya elaboración había participado activamente Luis Yáñez, se debía a la existencia de “desconfianzas” y el propio Yáñez alertaba de que podría haber “roces” en el futuro, como así fue⁶⁰. Como ha señalado Rodríguez Ibarra, el desencuentro entre Borrell y el aparato del partido “fue enorme” hasta el punto de que él mismo, José Bono y Manuel Chaves fueron llamados a Madrid para intentar acordar unas “reglas del juego estables y que permitieran la convivencia entre las familias del partido”⁶¹, como veremos más adelante.

Según cuenta Santesmases, desde IS se apoyó el poder compartido entre Almunia y Borrell por el impacto negativo que sobre el partido había tenido el hiperliderazgo de Felipe González, aunque esa bicefalia impidió, por otra parte, el asentamiento del liderazgo de Borrell⁶². Las graves disfunciones que generaba la bicefalia las apreciaba García Santesmases, como recuerda Cristina Alberdi en sus memorias:

“Santesmases era uno de los más críticos con la situación, que achacaba al aparato del partido. En una de las reuniones del Grupo Parlamentario se quejó amargamente: ‘Existe la sensación de que no hubiera habido primarias. Los que han perdido deberían estar en minoría y no hay tal percepción’. Almunia abría y cerraba todos los encuentros del Grupo Parlamentario y del partido. La visibilidad de la jerarquía, y con ella el rango, era muy evidente”⁶³.

Por otra parte, un acontecimiento condicionado en buena medida por el legado de los gobiernos

⁶⁰ Para la denominación de “pacto de cohabitación” véase ABC, 11 de mayo de 1998; para la gestación del documento del acuerdo véase Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., pp. 63-65.

⁶¹ Rodríguez Ibarra, Juan Carlos, *Rompiendo cristales. Treinta años de vida política*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 209.

⁶² García Santesmases, Antonio, *Ética, Política y Utopía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 124.

⁶³ Alberdi, Cristina, *El poder es cosa...*, op. cit., p. 253. Véase también ABC de 16 de septiembre de 1998 donde Santesmases declara en la reunión del Grupo Parlamentario socialista que “parece que algunos no han asumido que han perdido las primarias”.

de Felipe González, vino a debilitar el precario liderazgo de Borrell. Quien fuera ministro del Interior, José Barrionuevo, fue acusado, enjuiciado y condenado en el Tribunal Supremo por un secuestro ejecutado por el GAL, organización terrorista que actuó principalmente en Francia contra ETA durante la década de los ochenta y en la que estaban implicados altos cargos políticos y policiales de los gobiernos de Felipe González⁶⁴. La sentencia condenó a Barrionuevo a diez años de cárcel. Una sentencia que desarmaba políticamente al PSOE, como ha reconocido Felipe González: “soy consciente, además, de que esa sentencia nos dejó, en términos de pureza democrática, sin argumentos”. Y no solo agrietaba la recién reconstruida imagen del partido, sino que las manifestaciones explícitas de apoyo de destacados dirigentes socialistas, visitando la cárcel de Guadalajara, donde se recluyó a Barrionuevo, ofrecían a los rivales políticos un flanco vulnerable a la gestión de Borrell, como el mismo Felipe González declara:

“Es verdad que hubo dentro del Gobierno [sic] y del Partido un debate sobre aquello. Y yo sabía perfectamente que el hecho de ir a la cárcel de Guadalajara a despedir a Pepe Barrionuevo, con una condena firme del Tribunal Supremo, ‘contaminaba’. Pero a mí no me importaba esa ‘contaminación’; la aceptaba, de una forma plenamente voluntaria, porque estaba expresando con mi presencia mi forma de rechazar una sentencia injusta. Punto. Eso es todo”⁶⁵.

El apoyo explícito de Borrell a Barrionuevo, cuando este último ingreso en prisión, condicionó la ejecutoria del candidato en un doble plano. En primer lugar, afectó negativamente a su agenda política hasta el punto de que tuvo que negar que la participación de socialistas en los actos de apoyo a Barrionuevo tuviera connotaciones anti-sistema o constituyesen algún tipo de desacato o rebelión institucional. En segundo lugar, echaba al traste su estrategia de desvincular su trayectoria y nuevo proyecto del que había lide-

⁶⁴ Un detallado análisis de la trama de los GAL firmado por uno de los periodistas que la investigó en Miralles, Melchor y Onetti, Antonio, *GAL. La historia que sacudió el país*, Madrid, La esfera de los libros, 2006; la narración del juicio a Barrionuevo en pág. 320 y ss. de la obra citada.

⁶⁵ Las declaraciones de Felipe González en Iglesias, María Antonia, *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, Madrid, Aguilar, 2003, pp. 854-855.

rado Felipe González. Una estrategia que había expresado en alguna ocasión, considerando el proyecto iniciado en 1982 agotado y necesitado de una radical puesta al día⁶⁶.

Además, otros factores distorsionaban la actividad política del candidato a la presidencia del gobierno. En primer lugar, una patente falta de respaldo a su trabajo político entre cuadros del partido, a quienes Yáñez llamó “sector derrotista”⁶⁷, que mostraban unas actitudes que dinamitaban la cultura organizativa socialista asentada durante todo el ciclo de Suresnes: el cierre de filas en torno al líder; una actitud que, a juicio de Yáñez, en alguna ocasión, rayó en la deslealtad. Unas actitudes que muestran el rechazo que habían provocado las primarias en el aparato burocrático del partido, que veía amenazada su posición de poder por un liderazgo que nacía de las bases y no de las negociaciones dentro de la maraña burocrática interna. En segundo lugar, como dice Luis Yáñez:

“La presencia continua de Felipe [González] en la vida pública sin que se aclarara definitivamente su papel y su futuro no ayudaba a la percepción clara de un partido con un proyecto único y un liderazgo definido, y así era difícil concitar el apoyo mayoritario de la gente”.

Por esto Yáñez consideraba tricefalia, y no bicefalia, la organización interna del partido⁶⁸. Y, en

⁶⁶ Las afirmaciones de Borrell sobre desacato en *El País*, 11 de septiembre de 1998 y su idea de proyecto agotado en *El País*, 25 de abril de 1999. Para manifestaciones de apoyo a Barrionuevo y Vera en la prisión de Guadalajara puede verse, por ejemplo, “González: ‘Ya tienen la foto’”, *El País*, 11 de septiembre de 1998.

⁶⁷ Llamaba Luis Yáñez sector derrotista “no a un grupo concreto y definido sino a muchos cuadros del PSOE que, olvidando la profesionalidad y la prudencia que son exigibles, se dedicaban a difundir pesimismo entre los periodistas y, lo que es aún peor, a resaltar los fallos o errores reales o ficticios de Borrell”, en Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., p. 204. Un ejemplo de esto, que menciona Yáñez, las declaraciones públicas de cualificados cuadros del partido tras el debate sobre el Estado de la Nación entre José María Aznar y Borrell en el Parlamento, quienes transmitieron a los medios de comunicación sentirse decepcionados con la intervención del líder socialista, véase página 79 de la obra citada.

⁶⁸ Yáñez, Luis, *La soledad...*, op. cit., p. 207; la mención a la tricefalia en la página 159; en otra parte del libro Yáñez dice “es algo conocido que ni en la etapa de Almunia ni en la de Borrell, Felipe [González] supo o

tercer lugar, el papel de la CEF, que en ningún momento facilitó la ingente tarea que tenía por delante el candidato. Según nos contaba Ana Noguera, miembro de IS en la CEF, “la Ejecutiva no fue leal con el candidato [...]. No hubo nunca posibilidad de diálogo [entre el equipo del candidato y la CEF]”; por su parte, Luis Yáñez, afirma que fue un error:

“No introducir savia nueva en una Ejecutiva que ineluctablemente iba a trabajar, sobre todo sus personas claves, contra el candidato o como mínimo sin el candidato, haciendo causa común con el secretario general”⁶⁹.

Todas estas disfunciones debilitaban de cara al exterior la imagen y posición política de Borrell porque la interlocución política la ejercía Almunia en lugar del candidato. Quizá el ejemplo más llamativo de este conflicto fue una trascendente y atrevida maniobra política consistente en la oferta de paz a ETA que planteó Almunia al gobierno del PP, sin consultar con Borrell, y que fue rechazada por Aznar⁷⁰.

Una situación de obstruccionismo encubierto que describe Luis Yáñez con nitidez:

“Borrell partía de una legitimidad de origen que le concedía un poder inédito en el partido, que quizás él no quiso o no supo administrar en los primeros meses de su elección. No es menos cierto que las trabas en el camino fueron muchas. El grupo dirigente, lo he descrito antes, no supo asumir con todas sus consecuencias el resultado de las primarias y combinó el apoyo retórico y formal al candidato con la celosa defensa de sus competencias. La táctica fue no atacar directamente al candidato sino... a sus amigos y colaboradores”⁷¹.

A la altura de noviembre de 1998 la bicefalia se hallaba en crisis, según Almunia porque Borrell había exigido ser el interlocutor único ante el

pudo abstenerse de un protagonismo a todas luces contraproducente”, p. 57.

⁶⁹ Las palabras de Noguera en testimonio de Ana Noguera, 24 de junio de 2018 y las de Yáñez en Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., p. 65.

⁷⁰ El punto de vista de Borrell sobre el acontecimiento en Yáñez, Luis, *La soledad...*, op. cit., pp. 130-131; la negativa del presidente del gobierno, por ejemplo, en “Aznar rechaza la oferta de paz del PSOE”, *El País*, 7 de septiembre de 1998.

⁷¹ Yáñez, Luis, *La soledad...*, op. cit., p. 193.

presidente del gobierno⁷². Y, para desbloquear la situación, se acordaba el deslinde de competencias entre el candidato y el secretario general. Un acuerdo auspiciado por los líderes territoriales Bono, Chaves e Ibarra y donde se reservaba al candidato la interlocución del partido ante instituciones, gobierno, partidos políticos y sociedad, así como ser denominado “líder de la oposición”. A cambio, la estrategia política la diseñaría la CEF y obligaría al candidato a defenderla. Por otra parte, se preveía el desmantelamiento de la Oficina del Candidato y se prohibía la proliferación de plataformas de apoyo al mismo en los diferentes territorios, consideradas por los barones como focos de disidencia en sus propias federaciones, y que solo podrían constituirse previo acuerdo con las ejecutivas regionales⁷³. Un acuerdo que fortaleció la posición de Borrell, porque no necesitó malgastar energías en contrarrestar la oposición dentro de su propio partido⁷⁴.

Ciertamente, a partir de entonces el equipo de Borrell comenzó a diseñar una estrategia participativa trazada en tres frentes: uno, la elaboración del programa electoral que:

“Con numerosos grupos de trabajo, cuadernos de opinión y generación de asambleas en el territorio iba a intentar involucrar a centenares de miles de españoles”.

Dos, dinamizar la elaboración de ese programa a través de una ambiciosa campaña de:

“‘Puertas abiertas’ que el partido estaba organizando y que, entre otros objetivos, pretendía que el partido creciera, se ampliara, pasara en el 99 de los cuatrocientos mil afiliados al millón”.

Y tres, “poner en marcha las plataformas o iniciativas ciudadanas de apoyo a Borrell, movilizándolo a las personas independientes, mujeres, jóvenes, mundo de la cultura... que quisieran

comprometerse con la alternativa progresista⁷⁵. Unas nuevas propuestas participativas que trataban de quebrar unas inercias internas que, como reconoce Almunia, habían descuidado el debate político en el partido durante años⁷⁶.

A finales de febrero de 1999 se presentaban los Cuadernos de Debate con los que la Comisión Redactora del Programa quería hacer partícipes a los ciudadanos y que versaban sobre los siguientes temas: educación, desarrollo sostenible, reforma de la política, cultura, protagonistas del próximo siglo, plena igualdad entre hombres y mujeres, protagonismo de España en Europa, identidad del país, tercera edad, la ciudad como espacio de convivencia, necesidades del mundo rural y servicios sociales. Una planificación que tenía previsto redactar el programa a través de comisiones sectoriales y territoriales en la segunda mitad del año y su aprobación en el Comité Federal en enero de 2000⁷⁷.

Sin embargo, su posicionamiento ideológico le granjeó enemigos dentro del partido, como sucedió con el modelo territorial. Ante los desafíos nacionalistas plasmados en las declaraciones de Estella y Barcelona, que aludían sin ambages a la plurinacionalidad del Estado español, Borrell planteaba como solución una apuesta clara por el modelo federal para articular territorialmente el país a efectos de conservar la “lealtad constitucional” de los nacionalismos. Una solución que encontraba resistencias dentro de su propio partido, siendo particularmente beligerante el sector guerrista, que apostaba por el modelo autonómico consagrado en la Constitución⁷⁸. Es decir, esta cuestión central dentro del proyecto político socialista restaba importantes apoyos a Borrell en el marco de las luchas internas de la organización.

En abril, y ante las interferencias que encontraba la actividad política de Borrell, desde el sector que lo apoyaba se lanzó públicamente la idea de

⁷² Almunia, Joaquín, *Memorias...*, op. cit., p. 374.

⁷³ Véase al respecto “Los barones logran un acuerdo ‘equilibrado y definitivo’ entre Borrell y Almunia”, *El País*, 21 de noviembre de 1998.

⁷⁴ Como dice Luis Yáñez, “sólo a partir de noviembre [de 1998], cuando por vez primera Borrell se planta y el Comité Federal le reconoce sus competencias, la candidatura cobró algo de vuelo y se produjeron las mejores intervenciones parlamentarias y el despliegue del mejor Borrell”, Yáñez, Luis, *La soledad...*, op. cit., p. 193.

⁷⁵ Todas las citas en Yáñez, Luis, *La soledad...*, op. cit., pp. 194-195; sobre la campaña de “puertas abiertas” véase ES, febrero de 1999, pp. 34-36.

⁷⁶ Almunia, Joaquín, *Memorias...*, op. cit., p. 361.

⁷⁷ Los contenidos de los Cuadernos de Debate y plazos para aprobar el programa electoral en “Borrell presentará las líneas maestras del programa electoral”, *El Mundo*, 27 de febrero de 1999.

⁷⁸ La propuesta de Borrell y la oposición guerrista en “El guerrismo cuestiona la apuesta por la España federal que abandera Borrell”, *ABC*, 10 de febrero de 1999.

celebrar un congreso extraordinario a efectos de reflejar una correlación de fuerzas más acorde con el peso político del candidato a la presidencia del gobierno. Una idea que respaldó IS, de hecho, Santesmases se lamentó de que el congreso se debía haber celebrado justo después de las primarias⁷⁹, pero que, según Luis Yáñez, quien considera que fue un grave error no convocar ese congreso, se trataba de una idea que no compartían los cuadros del partido⁸⁰.

En aquellas fechas un caso de corrupción que afectaba al candidato de modo tangencial, debilitaba profundamente su imagen, toda vez que gran parte de su discurso se había cimentado en una clara apuesta ética y de renovación de la vida pública. Efectivamente, José María Hugué y Ernesto de Aguiar, dos colaboradores de Borrell cuando era Secretario de Estado de Hacienda, fueron acusados de fraude fiscal y depositar ese dinero en cuentas en Suiza⁸¹. Finalmente, el 14 de mayo de 1999, después de una profunda reflexión, Borrell presentaba su dimisión como candidato socialista a la presidencia del gobierno. Subrayamos las siguientes palabras de su alocución, que trataba de mostrar una nueva manera de hacer política, justo cuando comenzaba la campaña para las elecciones autonómicas y municipales:

“No he cometido ningún delito, pero sí quizás algunos errores, y de ellos respondo. El cumplimiento estricto de la legalidad no puede ser un refugio para la duda sobre mi comportamiento ético o moral. No tengo nada que reprocharme. Pero no quiero que ni un solo voto, ni una sola voluntad progresista, se pueda ver empeñada porque yo no sepa tomar la decisión adecuada”⁸².

Las reacciones no se hicieron esperar. Desde IS se resaltó la coherencia y dignidad del gesto del candidato. Por su parte, Joaquín Almunia no respaldó con nitidez a Borrell⁸³. Sin embargo, quizá

⁷⁹ Véase ABC, 13 de abril de 1999.

⁸⁰ Yáñez, Luis, *La soledad...*, op. cit., p. 61; para la consideración de la no convocatoria del congreso como un error en pág. 54 de la obra citada.

⁸¹ Véase, por ejemplo, “Aguiar y Hugué reconocen haber defraudado a Hacienda 470 millones de pesetas”, *El Mundo*, 10 de mayo de 1999.

⁸² “Borrell renuncia como candidato por el escándalo de sus ex colaboradores”, *El País*, 15 de mayo de 1999.

⁸³ Véase Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., p. 248. Almunia pasa de puntillas sobre este episodio con un “intenté disuadirle [para que no dimitiera], pero no

es la opinión de Yáñez la que mejor refleja el final del efímero liderazgo de Borrell al frente de la candidatura a la presidencia del gobierno: “Era curioso observar que la gente no se creyó en ningún momento que Borrell dimitiera por el asunto Aguiar-Hugué”⁸⁴.

Después de la dimisión de Borrell, debía elegirse candidato para las elecciones generales que José María Aznar convocó para marzo de 2000. El procedimiento para la elección fue debatido en la reunión del Comité Federal celebrada el día veintisiete de junio de 1999 y donde IS defendió preservar el sistema de primarias como mecanismo idóneo para elegir al candidato a la presidencia del gobierno, sin embargo, prevaleció la posición defendida por Joaquín Almunia: propuesta de la CEF y ratificación por el Comité Federal, procedimiento aprobado por unanimidad con la abstención de Fernando Morán⁸⁵. Finalmente era elegido candidato Joaquín Almunia, quien, tras un desastroso pacto preelectoral con IU, sufrió tal varapalo que la misma noche de las elecciones presentó su dimisión. El PP se alzó con la mayoría absoluta y el PSOE cosechó su peor resultado de la democracia hasta entonces: 125 diputados. Se constituyó una gestora que debía dirigir el partido hacia la convocatoria de un nuevo congreso. Este sí, el de la renovación, apartando definitivamente a la mayoría de la elite procedente de Surresnes y eligiendo a José Luis Rodríguez Zapatero como nuevo Secretario General.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Las primeras elecciones primarias celebradas en la historia del PSOE obedecieron a diferentes factores. En primer lugar, la necesidad de Joaquín Almunia de legitimar a los ojos de las bases su liderazgo y, por otra parte, tratar de fortalecer su posición orgánica frente a los denominados “barones”, poderosos particularmente en Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura. En tercer lugar, a la necesidad de renovar las formas de hacer política de un partido cuyo crédito electoral había tocado fondo en las elecciones generales de 1996, introduciendo novedosos instrumentos de participación en la actividad política interna. Por último, se produjo un efecto contagio con respecto a otros partidos socialdemócratas europeos, que habían elegido mediante primarias a destacados cargos en sus respectivos partidos.

fue posible”, en Almunia, Joaquín, *Memorias...*, op. cit., p. 375.

⁸⁴ Yáñez, Luis, *La soledad del...*, op. cit., p. 252.

⁸⁵ Véanse ABC de 27 y 28 de junio de 1999.

La figura de Borrell había salido relativamente indemne de las luchas desencadenadas en el interior del partido durante la década de los noventa entre renovadores y guerristas, así como de la catarata de casos de corrupción que habían afectado gravemente a la credibilidad del partido aquellos años. Su perfil político era una medida mezcla entre el político de amplia formación ideológica, situado claramente en la izquierda de la organización, y el técnico eficiente cuando había asumido destacados cargos político-administrativos en los gobiernos de Felipe González.

El proceso de primarias entrañó un importante esfuerzo de revisión programática y organizativa, corrigiendo simultáneamente la tendencia al aislamiento de la elite dirigente del partido durante los años anteriores. El ensayo de primarias abrió el partido a nuevas formas de participación y trató de incluir a grupos que habían estado infrarrepresentados en la toma de decisiones, como los jóvenes. Y, desde luego, la adopción de este modelo para elegir candidatos en comicios de segundo nivel, contribuyó decisivamente a la renovación de las elites en los planos intermedios de la organización, hasta el punto de que, según datos del propio PSOE, el 80% de las personas seleccionadas para encabezar las candidaturas del partido en las elecciones autonómicas y municipales que se celebrarían en 1999, no habían sido nunca cabeza de lista⁸⁶.

Sin embargo, el liderazgo de Borrell, aupado por las bases, debilitaba al aparato del partido, por lo que, salvo excepciones, la estructura orgánica del mismo no respaldó su actividad. El ejemplo más palmario de esta rivalidad fue la oposición al funcionamiento de la Oficina del Candidato, considerada como un aparato paralelo que trataba de arrebatarse el monopolio que venía ejerciendo este aparato en todos los niveles (local, provincial, autonómico y nacional), sobre recursos, información, diseño de campañas y reparto de cargos. Por tanto, el aparato del partido trató de cortocircuitar el trabajo de Borrell desde su victoria en las primarias.

Asimismo, las disputas orgánicas, fruto de una bicefalia imperfecta, y las consecuencias de las porciones más envenenadas del legado de Felipe González, sobre todo los ecos judiciales de la denominada “guerra sucia” contra ETA, traducidos

políticamente en el apoyo expreso de la “vieja guardia” socialista a José Barrionuevo cuando ingresó en prisión, obstaculizaban y condicionaban el despliegue tanto de su enfoque político-ideológico, más apegado a la izquierda socialdemócrata, como el impulso de nuevas formas de participación política, enturbiando asimismo la nueva imagen que Borrell quería proyectar del partido.

Por último, la dimisión de Borrell conjuraba varias amenazas: se evitaba el debate sobre el proyecto federalista de Estado que había defendido el candidato y la construcción de un modelo de partido que debilitaba el poder de los cuadros dirigentes e intermedios y cuyas consecuencias a largo plazo, apenas se atisbaban. En definitiva, y aunque esta primera experiencia fracasó, fue el antecedente y germen de un modelo organizativo dual que llega hasta el PSOE de nuestros días. Un modelo caracterizado por un liderazgo personalista legitimado por las bases del partido, que convive con unas baronías territoriales que administran una ingente cantidad de recursos políticos e institucionales.

⁸⁶ “El 80% de los vencedores en las primarias socialistas no ha sido nunca cabeza de lista”, *El País*, 29 de junio de 1998.